

Reseñas

Donna Lee van Cott, *From Movements to Parties in Latin America. The Evolution of Ethnic Politics* (Nueva York: Cambridge University Press, 2005).

Salvador Martí i Puig
Universidad de Salamanca

Durante la última década en América Latina se ha hecho evidente la emergencia de diversos actores políticos de matriz indigenista en las arenas políticas de cada uno de los países. Son muchos los acontecimientos que dan muestra de ello. Sin embargo, esta irrupción en el escenario político se ha dado de formas muy diferentes y con un éxito muy desigual de país a país. A raíz de esta constatación, muchos analistas se han cuestionado las razones por las cuales en algunos países las movilizaciones indígenas han desembocado en la creación de partidos de carácter étnico y, entre estos países, por qué en determinados casos los partidos indigenistas han conseguido tener una notable relevancia en sus respectivos sistemas de partidos nacionales y/o regionales.

De entre los académicos que han trabajado de forma más sistemática e incisiva sobre este tema destaca, sin duda, la politóloga norteamericana Donna Lee Van Cott, quien en obras anteriores a la reseñada ya había dado muestras de una gran capacidad analítica a través de un estudio minucioso sobre los procesos de

cambio constitucional y la introducción de elementos multiculturales en las nuevas leyes fundamentales, sobre todo de Colombia y Venezuela (Van Cott, 2000), y de un análisis comprensivo del impacto de los cambios en los sistemas electorales de América Latina (entendidos en el sentido amplio de administración electoral y reglas del juego) y la aparición de partidos políticos indígenas (Van Cott, 2003).

Con todo, el libro que aquí se reseña tiene un muy fuerte interés, tanto intelectual como político, tal como se desprende de la irrupción de las formaciones indigenistas en las arenas políticas de Ecuador o Bolivia, de las emergentes demandas de los mapuches en Chile y de las organizaciones indígenas en Colombia, Venezuela, Guatemala o México. Y todo ello considerando, tal como lo hace la autora del libro, al partido político indigenista como una organización autorizada a competir en elecciones, en la cual la mayoría de sus líderes se identifican como miembros de un grupo étnico no dominante y en cuyas propuestas programáticas están

presentes demandas relacionadas con cuestiones culturales y étnicas (Van Cott, 2005: 3).

Así, el objetivo del libro de Van Cott es intentar averiguar cuál ha sido la lógica que ha llevado a la aparición y relevancia de partidos étnicos en algunos países de América Latina, desde los inicios de la década de los noventa hasta el primer lustro del siglo XXI, y en otros países no. Con esta intención, *From Movements to Parties in Latin America* pretende buscar si existe alguna causalidad entre la emergencia y relevancia de estos partidos y determinadas “condiciones favorables” de carácter sistémico y relacional —tal como reza el enfoque de la Estructura de Oportunidades Políticas al estudiar la acción colectiva—, a la par que también persigue observar si existe cierta causalidad entre este desenlace (la conversión en partidos exitosos) y la cadena de decisiones tomadas por los mismos actores políticos, es decir, los dirigentes de los movimientos indígenas.

A menudo se ha expuesto que la aparición de actores políticos de carácter indígena en América Latina puede interpretarse relacionando la existencia de diferencias étnicas y lingüísticas en la región, así como la presencia de marginación, explotación y violencia ejercidas sobre los colectivos étnicamente minoritarios. Si ello fuera así, con los datos que aparecen en los documentos que elaboran diversas instituciones de investigación sobre la información sociodemográfica respecto a etnicidad y pobreza, tendríamos el trabajo solucio-

nado. Pero cualquier observador informado sabe que de la simple presencia de fenómenos como los de la “diferencia” o la “subordinación” no puede predecirse la movilización social o política. Tan es así que, haciendo una exploración estadística de los datos que se extraen del anuario del PNUD que versa sobre multiculturalidad, al correlacionarlos con valores asignados en referencia a la presencia de formaciones políticas indígenas y su mayor o menor relevancia nacional o regional, puede observarse que sí existe asociación entre población indígena y presencia y relevancia de partidos indígenas, pero que dicha asociación está al borde de la significación y dista de explicar satisfactoriamente la realidad (Martí, 2006; Martí y Sanahuja, 2004). Así las cosas, lo más importante es construir otro tipo de marcos analíticos a través de las teorías que nos ofrecen los estudios de la acción colectiva (Tarrow, 1997; McAdam, McCarthy y Zald, 1999; McAdam, Tilly y Tarrow, 2005) y los estudios sobre la aparición y desarrollo de los partidos políticos (Kitschelt, 2000; Alcántara, 2003; Copedge, 1998). Y eso es lo que hace el libro de Donna Lee Van Cott, a la par que introduce en la investigación una estrategia del análisis comparativo de *N pequeña*.

Sobre este último punto es necesario hacer un especial énfasis, pues el diseño de análisis metodológico que nos presenta Van Cott no sólo es consistente, sino metodológicamente elegante. Lo que hace la autora es realizar el estudio

de seis casos, comparando tres países con una presencia mayoritaria de población indígena (que son Bolivia, Ecuador y Perú, y que se estudian en profundidad en los capítulos 3, 4 y 5) y tres países con una presencia muy reducida a la par que concentrada de población indígena (que son Argentina, Colombia y Venezuela, y que se estudian en el capítulo 6). Y de cada uno de los dos grupos se pregunta por qué en dos países (de cada grupo) los movimientos indígenas han tenido éxito en la construcción de partidos indígenas, y por qué en el país restante (uno de cada grupo) no lo han tenido, utilizando así las dos experiencias de ausencia de partidos indígenas —que son Argentina y Perú— como “casos de control”.

Una vez expuesto el objetivo de la obra, los elementos teóricos que utiliza y el formato metodológico con el que se procede, es importante exponer que en el transcurso del libro se constata la gran cantidad de datos (fruto del manejo exhaustivo de diversas fuentes, cuantitativas y cualitativas) de que dispone la autora de cada uno de los casos estudiados y la destreza que tiene en su manejo.

Así, en cada uno de los capítulos donde la autora analiza los casos nacionales, se empieza exponiendo cuál es el marco histórico, social y político en que debe ubicarse el movimiento indígena analizado; posteriormente pasa a mostrar cuáles son las oportunidades (o limitaciones) institucionales y relacionales de que dispone el movimiento y, finalmente, establece un conjunto de escenarios

y decisiones que ha tomado el movimiento para convertirse (o no) en una formación partidaria de éxito. Con ello el libro va estableciendo cuál ha sido el desempeño de los movimientos indígenas en Bolivia, Ecuador, Perú, Argentina, Colombia y Venezuela para, finalmente, llegar a un conjunto de conclusiones sobre las claves de la formación de este tipo de actores, los diversos modelos de partidos indígenas exitosos y, finalmente, las implicaciones que supone la emergencia de estos actores para el futuro de la democracia y de los pueblos indígenas.

De la lectura atenta de la obra se podría concluir que la tesis de Van Cott va en el sentido de que para que existan partidos políticos indígenas relevantes debe ocurrir previamente que ciertos actores tomen decisiones intencionales y estratégicas (lo que sólo ocurre en situaciones particulares), a sabiendas de que estas decisiones sólo tienen sentido en un entorno institucional abierto respecto al reconocimiento de la diferencia; con una organización territorial del poder descentralizada que les suponga un fácil acceso a recursos institucionales; con unas reglas del juego electorales permeables, y en un entorno donde los actores políticos clásicos (léase partidos políticos tradicionales) estén fraccionados o en crisis (sobre todo, en el caso de los partidos políticos de izquierda). Y cuando todo esto ocurre —y según el libro ha acontecido ya a nivel nacional en Ecuador y Bolivia, y a nivel regional en Venezuela y Colombia— la autora

expone que estamos presenciando un nuevo fenómeno político caracterizado por la emergencia de “partidos-movimiento”, y por la presencia de unos nuevos actores políticos (estos mismos “partidos-movimiento” de carácter indígena) que probablemente aporten a los sistemas políticos latinoamericanos un mayor grado de inclusión, democracia y *accountability*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁNTARA, M. *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Orígenes, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*. Barcelona: ICPS, 2003.
- COPEDGE, M. “The Evolution of Latin American Party Systems”. En *Politics, Society and Democracy: Latin America*, compilado por S. Mainwaring y A. Valenzuela. Boulder: Westview Press, 1998.
- KITSCHOLT, H. “Landscapes of Political Interest Intermediation: Social Movements, Interest Groups and Parties in the Early Twenty-First Century”. Ponencia presentada en el Congreso Europa Mundi, Santiago de Compostela, 2000.
- MARTÍ I Puig, S. *Un estudio prospectivo sobre la presencia y la relevancia de los partidos indigenistas en América Latina*. Barcelona: Fundación Cidob, 2006.
- _____, y J. M. Sanahuja, comps. *Etnicidad, descentralización y gobernabilidad en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2004.
- MCADAM, D.; J. McCarthy; y M. Zald. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999.
- _____; S. Tarrow; y Ch. Tilly. *La dinámica de la contienda política*. Barcelona: Editorial Hacer, 2005.
- TARROW, S. *Poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política de masas en el Estado moderno*. Madrid: Alianza, 1977.
- Van Cott, D. L. *The Friendly Liquidation of The Past. The Politics of Diversity in Latin America*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 2000.
- _____. “Cambio institucional y partidos étnicos en Suramérica”. *Análisis Político* 48 (2003): 26-51.
- _____, comp. *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*. Basingstoke: MacMillan, 2004.